



Carta del Domingo de la Divina Misericordia

del Obispo John O. Barres, 19 de abril del 2020

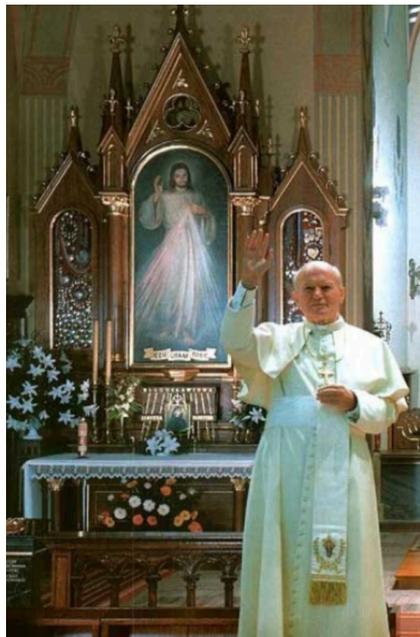
Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo:

Hace veinte años, el 30 de abril del 2000, el Papa San Juan Pablo II canonizó a Santa Faustina Kowalska, la humilde mensajera de la Divina Misericordia. Durante su homilía en la misa de su canonización, mientras reflexionaba sobre la actualidad del mensaje de misericordia para el siglo XX, el pontífice polaco reflexionó sobre cómo sería el futuro de la humanidad. Él respondió claramente. “No lo sabemos. Sin embargo, es seguro que, además del nuevo progreso, lamentablemente no faltarán experiencias dolorosas.”¹

La pandemia del COVID-19, que ha impactado a familias, parroquias y comunidades en Long Island y más allá, se levanta hoy como una de esas experiencias dolorosas. Lo que el Papa San Juan Pablo II sabía vagamente que estaba en el horizonte entonces, lamentablemente, es nuestro ahora para experimentarlo de primera mano. Los efectos devastadores del coronavirus (muerte, enfermedad, miedo, incertidumbre, aislamiento, desempleo, dificultades financieras) han invadido nuestras vidas. El peso de esta Cruz ha caído sobre nuestros hombros.

Aunque el Papa San Juan Pablo II no pudo haber

previsto las particularidades del dolor que estamos soportando, él conocía el bálsamo relajante que nos traería la paz. Entendió lo que "iluminaría el camino" durante este tiempo, a saber, "la luz de la divina misericordia", el don sobrenatural que eleva a cada generación.² Lo que le propuso a la humanidad en su homilía hace dos décadas, todavía lo propone desde "la ventana de la casa del Padre"³ hoy: una receptividad radical de la "gran e insondable misericordia de Dios."⁴



Este Domingo de la Divina Misericordia 2020, alentado por el Papa San Juan Pablo II, quien señala la luz misericordiosa en medio de la oscuridad, la Diócesis de Rockville Centre recibe nuevamente el mensaje de misericordia confiado a Santa Faustina. Juntos, en este segundo

domingo de Pascua, contemplamos la Imagen de la Divina Misericordia. Al contemplar esta pintura serena de Nuestro Señor, descubrimos nuevamente tres ayudas para estos días de crisis: la mirada de Cristo, su acción y una oración oportuna.

¹ Papa Juan Pablo II, *Homilía en la Misa de Canonización de Sr. Maria Faustina Kowalska*, abril 30, 2000.

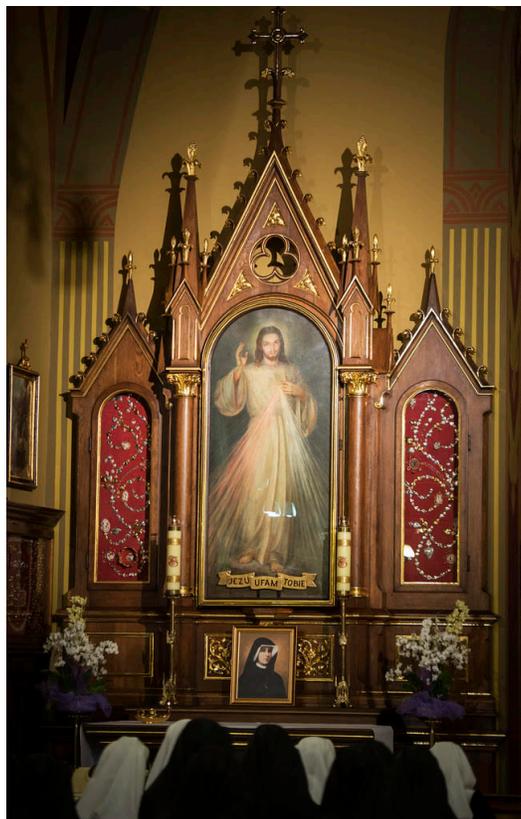
² Ibid

³ Joseph Cardinal Ratzinger, *Homilía en la Misa Funeral del Pontífice Romano Juan Pablo II*, abril 8, 2005.

⁴ Faustina Kowalska, *Diario de Santa Maria Faustina Kowalska: La Divina Misericordia en Mi Alma* (Stockbridge, MA: Marian Press, 2007) Nro. 570.

Primero, comenzando en la parte superior de la Imagen, nos encontramos con la mirada de Misericordia. Allí, los ojos del Señor nos miran. ¡Qué bueno es escuchar y saber esto de nuevo! Jesús nos mira. Nos ve tal como somos, cargados, especialmente ahora, con las ansiedades, las cargas y los desafíos de la vida. Nos ve tal como vio a las figuras del Evangelio a quienes conocimos en esta Cuaresma: la mujer samaritana en el pozo, el hombre nacido ciego, y Marta y María, las afligidas hermanas de Lázaro. Él nos ama como los amó. Cuando surgen sentimientos de soledad o desánimo, cuando las preguntas impregnan nuestros corazones o las perplejidades perturban nuestra paz, la Imagen nos recuerda que podemos mirar al Señor y siempre encontrarlo a Él mirándonos. En sus ojos, podemos descubrir "la mirada de amor que [anhelamos]".⁵ Allí, podemos encontrarnos con la Misericordia, "el mayor atributo de Dios", que "ninguna mente, ya sea del hombre o del ángel, podrá comprenderla por toda la eternidad."⁶

Segundo, al contemplar la Imagen de la Divina Misericordia, notamos los dos rayos que emanan del costado de Nuestro Señor, uno rojo y otro pálido. Como el Señor le dijo a Santa Faustina: "El rayo pálido representa el Agua que hace a las almas justas. El rayo rojo representa la Sangre, que es la vida de las almas".⁷ Con la Iglesia a través de los siglos, vemos en ellos los sacramentos, el Bautismo y la Eucaristía, y rastreamos estos dones de vida hasta su origen, Su lado perforado (Juan 19:34). Estos gloriosos rayos fluyen de la herida. Su origen está en la victoria de la Cruz. Destacan un acto de amor, una entrega total de uno mismo. Este rayo pálido y rojo nos recuerda que el Señor ha actuado por nosotros. Aunque no lo merecíamos, él nos amó hasta el final (Juan 13:1) y dio su vida por nosotros. "Dios es amor, y la misericordia es su obra".⁸ Y somos beneficiarios de esa misericordia. En estas semanas, cuando Dios



puede parecer inmóvil o distante, estos rayos proclaman nuevamente la tierna misericordia mostrada desde la Cruz. Profesan que Dios ha actuado y que Él todavía actúa con una misericordia que sostiene al mundo.

Tercero, leemos la "firma" en la parte inferior de la Imagen, "Jesús, en ti confío."⁹ En la Fiesta de la Divina Misericordia de este año, la línea familiar es más llamativa. Sus cuatro palabras formulan perfectamente una oración en medio de tanta incertidumbre. ¡Qué bueno es el Señor! Todavía enseña a sus discípulos cómo orar (Lucas 11:1). Esta oración no se ofrece a ciegas. Se dice después de haber encontrado la mirada del Señor y haber sido vivificado en Sus rayos vivificantes. Nuestra audaz confianza surge del "océano de misericordia" que El nos ha mostrado y del cual la hemos recibido.¹⁰ A través de nuestra contemplación de la Imagen, recordamos que Dios se ha movido hacia nosotros, que nos ha amado y que nos ha mostrado misericordia, y por lo tanto, sabemos que es razonable decir: "Jesús, en ti confío".

La mirada del Señor, su amor y esa breve oración son regalos especiales este año. Ofrecen consuelo. Proporcionan paz.

La Imagen de la Divina Misericordia también sirve como "un recordatorio de las demandas de [Su] misericordia".¹¹ Como dijo el Papa San Juan Pablo II en su segunda encíclica, *Dives in Misericordia* (*Rico en Misericordia*), "Jesucristo enseñó que el hombre no solo recibe y experimenta la misericordia de Dios, sino que también está

⁵ Ver Papa Benedicto XVI, Carta Encíclica, *Deus Caritas*, [Dios es Amor], 18.

⁶ Kowalska, *Diary*, nos. 301 and 699.

⁷ Ver Diario, 299

⁸ Ver Diario, 651

⁹ Ver Diario, 47

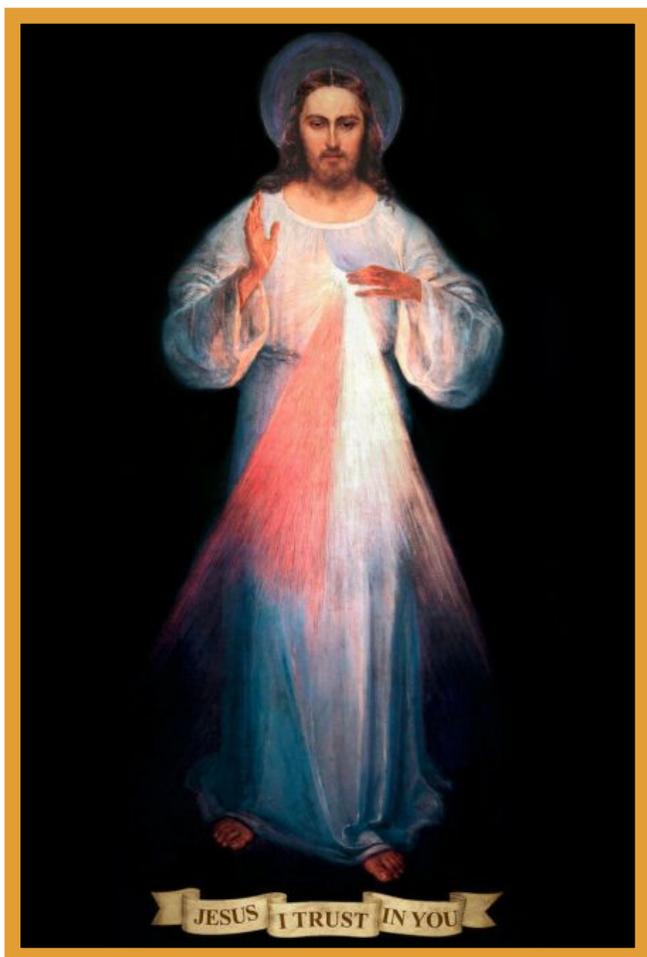
¹⁰ Diario 1319

¹¹ Ver Diario, 742

llamado a 'practicar la misericordia' hacia los demás."¹² Con el Papa Francisco, nosotros también pensamos en esos hombres y mujeres "que están escribiendo los eventos decisivos de nuestro tiempo: doctores, enfermeras, empleados de supermercados, limpieza, cuidadores, proveedores de transporte, fuerzas de la ley y el orden, voluntarios, sacerdotes, diáconos, hombres y mujeres religiosos, así como muchos otros."¹³ En estos tiempos difíciles, la misericordia se manifiesta.

El Domingo de la Divina Misericordia cae este año entre dos importantes aniversarios en la vida del Pontífice San Juan Pablo II. De ambos proviene la visión y sabiduría para nuestra actual situación.

El primer aniversario es en marzo 25, cuando se cumplen 25 años de la encíclica del Papa Juan Pablo II El Evangelio de la Vida (*Evangelium Vitae*). Esa carta encendió la luz de la Divina Misericordia sobre las amenazas contra la vida.¹⁴ Articuló las buenas nuevas de la vida, un regalo



de Dios que conduce a la vida eterna con Dios, y llamó a cada persona a "respetar, proteger, amar y servir a la vida". La verdad y la belleza de la encíclica se destacan en estos días cuando nuestra fragilidad está ante nosotros y la sociedad está unida en su preocupación por la vida.

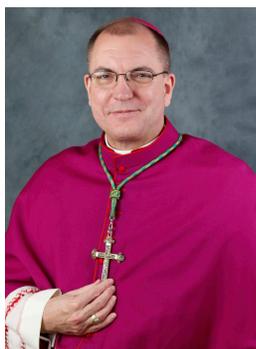
El segundo aniversario cae el 18 de mayo, cuando celebramos el centenario del nacimiento del papa San Juan Pablo II. Al pasar tiempo con este predicador incansable de la misericordia en este día, es bueno recordar que su vida no fue inmune a las crisis y la confusión. Fue testigo y experimentó muchas cosas que podrían haberlo agobiado. Sin embargo, a lo largo de su viaje, se volvió hacia el Señor y buscó conocer Su misericordia. Que él nos ayude a invitar a la Divina Misericordia a nuestras vidas, especialmente en estos días.

Junto con el Papa San Juan Pablo II y Santa Faustina, imploremos al Dios Todopoderoso:

*Acudo a tu misericordia, Dios compasivo, ya que sólo tú eres bondad. Aunque mi miseria es grande y mis ofensas numerosas, confío en tu misericordia porque eres Dios de misericordia y desde tiempo inmemorial nunca se ha oído, ni el cielo ni la tierra recuerdan que un alma confiada en tu misericordia, haya quedado decepcionada.*¹⁵

Oremos por las almas de los que han muerto por el coronavirus y por el consuelo de sus familias. Los confiamos a la Divina Misericordia.

Y lo que sea que venga, nunca dejemos de decir, Jesús, en *Ti Confío*.



Sinceramente en Cristo,

+ John O. Barres

Reverendísimo John O. Barres

¹² Juan Pablo II, Encíclica Letter, *Dives in Misericordia*, 14.

¹³ Juan Pablo II, Encíclica Letter, *Dives in Misericordia*, 14.

¹⁴ Juan Pablo II, Encíclica Letter, *Dives in Misericordia*, 14.

¹⁵ Diario, 1730